

# ¿Qué Presidente de Estados Unidos “Perdió” a Superman, Como Otros Presidentes Perdieron Cuba, Vietnam, etc.?

Si el Hombre de Acero renuncia a su ciudadanía estadounidense, ganará nuevos archi-enemigos. Tipos del Tea Party exigen saber, en primer término, cómo obtuvo tal ciudadanía.

Por Ariel Dorfman. LOS ANGELES TIMES, 6 de mayo de 2011<sup>1</sup>

Pero Superman, sinónimo de “la verdad, la justicia y el estilo de vida americano” es un lema que debe permanecer —dicen sus seguidores—. Sería una traición que se convirtiera en “Ciudadano del Mundo “:

Ariel Dorfman escribe:

¿Será una mera coincidencia que el mundo se enterara de que Superman renunciaba a su ciudadanía estadounidense pocos días antes de que el siniestro y lúgubre líder de Al Qaeda fuera asesinado en su complejo habitacional de Pakistán? ¿O son los dos acontecimientos secretamente relacionados?

La noticia de que comandos de EE.UU. mataron a Osama bin Laden se produjo apenas cinco días después de que se supiera que el Hombre de Acero, en la edición # 900 de *Action Comics*, volaba a las Naciones Unidas para declarar su independencia de América.

Tan drástica decisión ocurrió en respuesta al asesor de seguridad nacional de EE.UU. como reproche a su visita a Teherán, para mostrar su solidaridad con la Revolución Verde de Irán y protestar contra el presidente Mahmoud Ahmadinejad y sus compinches. Aunque el superhéroe no había hecho nada más que apoyar de manera silenciosa y no violenta a los rebeldes, el gobierno iraní tomó la presencia de Superman como un acto de guerra instigada por los Estados Unidos, el Gran Satán.

A pesar de mi aversión absoluta a los autocráticos mulás, admito que la identificación que hacen de Superman con los Estados Unidos no es ilógica. Dudo que pasaran

---

1. <http://www.latimes.com/news/opinion/commentary/la-oe-dorfman-superman-20110506,0,4783138.story>

mucho tiempo leyendo *comics* extranjeros, pero incluso ellos deben saber que este superhéroe es sinónimo de “la verdad, la justicia y el estilo americano”.

Superman decidió que en un mundo cada vez más global, le resultaba contraproducente ser considerado como instrumento de la política de Estados Unidos. Después de todo, él llegó de otro planeta, antecedente que lo dotó de una “perspectiva más amplia”.

Es difícil exagerar la indignación que este arriesgado acto de renuncia a la ciudadanía produjo entre el público de EE.UU., que lo recibió como bofetada. He leído los *bloggers* (¡no lo estoy inventando!) que proponen deportar a Superman al planeta Krypton, de donde vino (ecos de “Estados Unidos: ámalo o déjalo”), como si fuera un extranjero ilegal. Bueno: realmente es un extranjero ilegal. (¿Cruzó por la aduana para entrar en Kansas? ¿Llenó los formularios para solicitar la ciudadanía?)

Han comenzado a circular amenazas de boicot a Time Warner (la empresa matriz de DC Comics) si no se retracta de tan drástica resolución —y de hecho, hay informes de que DC Comics puede replantear el guión de la historia. Mientras una serie de expertos conservadores afirma que este insulto atestigua la decadencia norteamericana. El icono del americanismo, el hombre ideal hecho a sí mismo, el hijo de lejanos desconocidos con nombres impronunciables, que se asimila y se funde en el país (adiós, Kal-El; hola, Clark Kent), la figura más representativa de la bondad y el poderío de EE.UU. estaba dando la espalda a la tierra de los hombres libres y el hogar de los valientes.

El presidente Obama podrá no seguir asiduamente las aventuras de Superman, pero alguien en su entorno debió alertarlo sobre la importancia de que una figura tan icónica falte al respeto a los Estados Unidos y se convierta en cosmopolita.

¿Qué pasaría, por ejemplo, si el Hombre de Acero, campeón de los desposeídos, decidiera que entre sus tareas debía cerrar Guantánamo o usar su visión de rayos X para exponer los documentos secretos que ni siquiera Julian Assange ha sido capaz de revelar en Wikileaks? ¿Qué pasaría si el antiguo semidiós de América fuera a ofrecer sus servicios a China? (Aunque, pensándolo bien, probablemente nunca haría tal cosa, dado su entusiasmo por la verdad y la justicia).

En cualquier caso, los consejeros de Obama debieran explicarle que la desertión de Superman debe ser tratada como una enorme crisis cultural e ideológica que posiblemente podría costarle la reelección presidencial, habida cuenta de que supuestamente los republicanos estuvieron difundiendo rumores acerca de la forma en que Obama “perdió” a Superman (como se “perdieron” Vietnam o Cuba).

La respuesta de Obama fue un mero acto de genialidad política. Al matar a Osama bin Laden demostró que los Estados Unidos no necesitan un hombre musculoso capaz de volar y destruir paredes de un puñetazo. Para ello, Estados Unidos tiene

helicópteros, a los SEAL de la Marina, a la inteligencia sobre tierra y aire, y armas de fabricación —ésas sí— de acero. Una forma rápida de restablecer la confianza nacional en el momento que se marchitaba.

Por supuesto, antes de que Obama ordenara la operación clandestina en Pakistán, tuvo que hacerse cargo de un asunto que lo había inquietado los últimos años. ¿Cómo podía revelar que Bin Laden había sido asesinado en el nombre de los Estados Unidos si un porcentaje muy grande de los estadounidenses cree que este presidente no es, de hecho, estadounidense del todo? ¿Cómo establecer el contraste con ese renegado de Superman, si al propio Obama se le acusa de haber nacido en el extranjero, en Kenia —que, como todos los estadounidenses saben, está mucho más lejos de Kansas que Krypton, aunque los tres lugares comparten la kafkiana letra K?

Es por eso que Obama finalmente mostró su certificado de nacimiento de larga duración, sólo dos días antes de ordenar la cacería de Bin Laden, como una manera de silenciar a los “natalistas” que le niegan legitimidad, que lo ven como “otro” y como extranjero, mucho más extraterrestre que Kal-El. Naturalmente, parece haber una porción de la ciudadanía que todavía no cree que nació en Hawai. Pero la gran mayoría de los estadounidenses ahora lo cree.

Y ahora, ¿qué sigue?

Ahora es cuando realmente se puede lograr una tarea heroica. El presidente George W. Bush inicialmente invadió Afganistán porque los talibanes se negaron a renunciar a Bin Laden. ¿Así que no ha llegado el momento de retirar todas las tropas estadounidenses de ese país?

Estoy seguro de que a Superman, junto con las Naciones Unidas, les agradecería ofrecer ayuda para traer las tropas a casa. Sería maravilloso leer sobre estas hazañas en los próximos números dedicados al Hombre de Acero, una historia de cómo Obama y Superman —ambos, con orígenes remotos a Kansas; ambos, despreciados como “otros” y extranjeros— colaboraron para crear al menos un pequeño oasis de paz en un mundo que, por desgracia, parece haber perdido la verdad y la justicia.

Eso sería un verdadero homenaje a las numerosas víctimas del asesino Bin Laden.

*Ariel Dorfman, escritor chileno-estadounidense, es profesor en la Universidad de Duke. Autor de “La muerte y la doncella” y el libro de memorias de próxima aparición “La alimentación en los sueños: Confesiones de un exilio impenitente” <http://www.adorfman.duke.edu>.*